



Meleagro

Antología poética

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

¿Qué miro? ¿En esta piedra dibujado
Amor? Es que, olvidando corazones
hace que el carro rijan los leones
su rabioso coraje domeñado.
Con duro azote su crueldad corrige
la diestra mano, y la siniestra rige
las riendas poderosas.
No pueden ser las señas más hermosas;
pero teme el rapaz y sus traiciones,
porque si así sujeta corazones
de monstruos inhumanos,
¿cómo será el rigor en los humanos?

DEL AMOR

Amor, cuando chiquito,
en las rosadas faldas
de Venus a los dados
jugaba una mañana:
el tierno rapazuelo
ganó, por mi desgracia,
mi corazón; por eso
como quiere me trata.

DE LAS GRACIAS

Son tres las bellas Gracias
tres las suaves Horas,
y con ardientes tiros
me abrasan tres hermosas:
¿Para qué son tres flechas?
Amor, basta una sola.

DE LAS FLORES

Ya florece la cándida violeta,
ya al borde de las aguas del narciso
y el lirio en las montañas entreabren;
pero la más amable de las flores,
la más fresca de todas, Xenófila,
como una rosa su corola extendiendo
y perfumes purísimos exhala.
Es en el balde, praderas, que mis ojos
pretendáis cautivar con vuestras flores,

porque mi amada es mucho más hermosa.

DE SÍ MISMO

¡Ay mí! La bella Demia
con sus trenzas hermosas;
¡ay!, el calzado de oro
de la dulce Eliodora,
de Timara las puertas
do los amantes lloran
contino rociadas
con esencias preciosas;
¡ay!, la apacible risa,
los ojos y la boca
de la amable Anticlea;
¡ay!, las frescas coronas
que ciñe Dorotea
a sus sienes de rosa;
¡ay!, que todo me encanta,
me enlaza y aprisiona.
Ya tu dorada alijaba,
Amor, llevas de sobra;
ninguna flecha tiene:
en mi pecho están todas.

CORONA

Con nevados alelís
y delicados narcisos,
con rientes azucenas
y con ramillas de mirto,
con sonrosado azafrán
y con purpúreos jacintos
mezclados con bellas rosas
que son del amor hechizo,
he de hacer una corona
para ponerla, rendido,
en las perfumadas sienes
de Heliadora, y con su brillo
las flores adornarán
de sus cabellos los rizos.

AMOR EN VENTA

¡Ea! Venderle quiero,
venderle determino,
aunque parece ahora

sosegado y tranquilo
en las rosadas faldas
de su madre dormido.
¿A mí de qué me sirve
mantener este niño
tan insolente y fiero,
astuto y atrevido,
malicioso y con alas,
traidor y vengativo?
Sus lágrimas engañan,
su reír es fingido;
para decirlo todo,
nadie temer le ha visto.
Es parlero; a sus ojos,
penetrantes y vivos,
nada se les oculta,
y tan cruel y esquivo
que aun a su propia madre
es intratable el niño.
Todo, todo es extraño;
a venderle me inclino;
si algún mercader llega;
le llevará consigo:
¡Ea! ¿Quién me lo compra?
¡Ay, que hace pucheritos!

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).